

**Federico Finchelstein, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires, FCE, 2010. 376 páginas.**

**Por Ana Ferrari**

(UBA/UDESA)



*Fascismo Trasatlántico* es el nuevo libro del historiador argentino Federico Finchelstein, docente e investigador en los Estados Unidos. El objetivo de su obra es comprender y mostrar las conexiones intelectuales y culturales que hubo entre el fascismo italiano y el fascismo argentino entre los años 1919 y 1945. Finchelstein se define como un historiador del fascismo, mas no como un historiador fascista, y se identifica “fuertemente con las víctimas de los fascistas argentinos”.

El autor define al fascismo como una ideología universal o trasnacional, más allá de las numerosas y diversas reformulaciones de dicha ideología-movimiento que existieron (y existen) a nivel mundial. En este sentido, si para Finchelstein en

Alemania el fascismo universal se llamó nazismo, en Argentina su nombre fue nacionalismo. Por ello afirma que “los fascistas argentinos son los llamados nacionalistas” y dicho fascismo argentino explica -según el autor- la historia nacional desde 1930 hasta, por lo menos, la última dictadura militar argentina de 1976.

Lejos de poner en discusión cierta historiografía sobre el nacionalismo argentino y su directa relación con el fascismo, a lo largo de los cinco capítulos que lo componen, el libro Finchelstein la confirma sin agregar demasiadas novedades. De esta manera consolida la imagen de “un largo hilo pardo” que recorre la historia argentina, desde Uriburu hasta la Triple A y la última dictadura militar, y así termina reafirmando la ecuación Nacionalismo-Catolicismo-Ejército-Peronismo-Fascismo.

En el primer capítulo, el autor realiza una introducción “histórica y teórica” del fascismo y su concepción de las relaciones internacionales con América latina en general y con la Argentina en particular. El siguiente capítulo está centrado en el análisis de la percepción y la recepción del fascismo en nuestro país, no sólo por el Estado sino también por los sectores de la izquierda política, por la derecha y también por la prensa. El eje del tercer capítulo es el análisis de cómo el fascismo italiano intentó “vender” la ideología fascista a través de la propaganda, el cine y la radio; asimismo, se examina de qué forma ese fascismo fue “comprado” por los nacionalistas en nuestro país. Finalmente, los últimos dos capítulos están dedicados al análisis de lo que el

mismo autor denomina “la concepción fascista o nacionalista del fascismo argentino como expresión de la voluntad de Dios”.

*Fascismo Transatlántico* es un libro en el que muchas afirmaciones tienen una tenue explicación, lo que genera muchas veces la impresión de que parte de la obra carece de profundidad en el análisis. Ciertas afirmaciones del autor parecen muy categóricas, como aquella que sostiene que la campaña demográfica llevada a cabo por Benito Mussolini a mediados de la década del veinte formaba parte de una más amplia política fascista para establecer “la superioridad de la raza blanca italiana”, o aquella que insiste en que “tarde o temprano todo

fascismo termina siendo antisemita”. Muchos de los conceptos que se encuentran a lo largo del libro de Finchelstein, como nacionalismo, fascismo y totalitarismo, son utilizados, por momentos, excesivamente y es por ello que, más que ayudar a comprender el fenómeno que intenta describir, lo obstaculiza. Por otra parte, en numerosas ocasiones la argumentación del autor se aleja del método histórico para acercarse a una aproximación casi exclusivamente ético-ideológica. Pareciera que Finchelstein olvida lo que él mismo afirma en la introducción, es decir que “Una lectura antifascista del fascismo no permite sino una comprensión muy limitada, una lectura que es a menudo peyorativa y muy simplificadora”.